

CRÍTICA DE ÓPERA

Una feliz conjunción

EURÍDICE

Autor: Joan Albert Amargós, sobre un libreto de Toni Rumbau

Intérpretes: Cristina Zavalloni, Enric Martínez Castignani, Toni Rumbau. Orquesta Barcelona 216. Bandoncón solista: Carles Morera. Dirección: David Albet

Producción: Festival Grec de Barcelona, Produccions Caliban Teatre Metropol de Tarragona. Dirección escénica: Luca Valentino

Lugar y fecha: Convent dels Àngels (2/VII/2001)

ROGER ALIER

Mezclar los títeres en otro tipo de espectáculo se ha dado con cierta frecuencia y su presencia en la ópera tiene el ilustre precedente de "El retablo de Maese Pedro", de Falla. En esta ocasión, sin embargo, la simbiosis es mayor, porque uno de los muñecos canta y lo hace con un procedimiento típico del género, con lengüeta, con la voz distorsionada de Toni Rumbau, el autor de esta curiosa historia a la que ha dado vi-

da la música de Joan Albert Amargós, y que mereció los honores de un estreno en olor de multitud, con agotamiento de las entradas y calurosos aplausos (no es una alusión al insostenible calor del local).

No es frecuente presenciar un estreno operístico nada convencional y que merezca esta acogida, pero es que "Eurídice" es una feliz conjunción de argumento de interés dramático, una música atractiva razonablemente escrita para las voces con una instrumentación atractiva (en el conjunto instrumental se destacaba la presencia de un bandoncón, lo que le daba a la partitura un aire un tanto "piazzalesco") y una soberbia dirección escénica, que mezclaba los momentos más vistosos del teatro de títeres (no faltaban los momentos típicos con paños, y otros con una cierta crueldad, dicho sea de paso) con la actuación y el canto de los excelentes protagonistas. Lástima que las condiciones acústicas del local no sean las mejores, y costaba bastante seguir el hilo argumental a pesar de haber sido puesta en escena en versión castellana (hay otra en catalán que se estre-

nará este otoño en el teatro Metropol de Tarragona). Tampoco la voz distorsionada del muñeco cantor facilitaba las cosas desde un punto de vista argumental.

Hay ideas escénicas de una belleza más que singular (como los "retratos" de los personajes a través de un falso espejo) y el movimiento escénico potencia los momentos líricos de la acción (los "amores" de la protagonista con el títere). Con una actuación excelente —pero con la voz un pelín "ahumada"—, Cristina Zavalloni dio vida a la moribunda Sofia, y Enric Martínez Castignani

Hay ideas escénicas de una belleza más que singular, y el movimiento escénico potencia los momentos líricos

dio una lección de canto y de buen hacer teatral en el papel del celoso Óscar (que acaba "matando" al títere). Digamos que lo de Eurídice no es más que un pretexto: es una ópera que están preparando los protagonistas. En resumen, todo un éxito, que se hubiese podido realzar en la versión catalana inicialmente prevista para el estreno. ●